

## FILOSOFIA



Caminantes  
Elizabeth Sanabria  
Museo de Arte Popular Salvador Valero

## Positivismo y Hermenéutica. Divergencias Ontológicas, Metodológicas y Epistemológicas

Paredes Gustavo (\*)

### RESUMEN

*Este artículo tiene como propósito presentar para la reflexión y discusión, parte de los resultados de una investigación documental realizada en torno al paradigma positivista de investigación en las ciencias sociales, sus principales características, sus aspectos ontológicos, epistemológicos y metodológicos, así como las críticas que a comienzos del siglo XX surgieron en contra de esta perspectiva, a partir de los escritos de los investigadores sociales Wilhelm Dilthey y Max Weber. En este sentido, mostraremos los esfuerzos realizados por ambos autores para elaborar un método más adecuado para el estudio de la sociedad, conocido como hermenéutica, que a lo largo del siglo XX consiguió un gran número de seguidores en las distintas disciplinas sociales, fundamentalmente en la sociología, la antropología, la lingüística y más recientemente en la educación. Finalmente, presentaremos un cuadro comparativo entre el modelo positivista y el hermenéutico.*

**Palabras clave:** Positivismo, hermenéutica, epistemología, metodología y ontología.

---

(\*) Docente e investigador de la Universidad de Los Andes. Dpto de Ciencias Sociales NURR - Trujillo, Venezuela. Politólogo, Licenciado en Historia y Magíster en Filosofía.

## **Positivism and Hermeneutics. Divergences Ontological, Methodological and Epistemological.**

### **ABSTRACT**

*The following article must like intention present/display for the reflection and discussion, part of the results of a documentary investigation made around the positivism paradigm of investigation in social sciences, its main characteristics, its ontological, epistemological and methodological aspects, as well as the critics that at the beginning of century XX arose against this perspective, from writings of the social investigators Wilhelm Dilthey and Max Weber. In this sense, we will show the efforts made by both authors to elaborate a more suitable method for the study of the society, known like hermeneutics, that throughout century XX obtained a great number of followers in the different social disciplines, fundamentally in sociology, the anthropology, the linguistic one and more recently in the education. Finally, we will present/display a comparative picture between the positivism model and the hermeneutics.*

**Key words:** Positivism, hermeneutics, epistemology, methodology and ontology

### **1. Introducción**

La necesidad de construir un método propicio para las ciencias sociales a comienzos del siglo pasado, llevó a muchos teóricos sociales abrir caminos que superaran las limitaciones del paradigma dominante positivista, insuficiente para dar cuenta de los aspectos distintivos de la naturaleza humana. Dicho paradigma se fundamentaba en una concepción de la ciencia de corte fisicalista, que desde Bacon, Galileo y Descartes se había constituido en el modelo para el explicación de los hechos naturales. El éxito logrado por este modelo en el estudio de la naturaleza, sedujo a un sinnúmero de intelectuales, quienes pretendieron investigar la realidad social desde los mismos métodos con los cuales la física y la química, principalmente, habían avanzado de manera significativa, alcanzando así a mediados del siglo XIX en Augusto Comte

(1798 - 1857) su más representativo exponente y en la teoría positivista su más elaborada proposición.

No obstante, a partir del siglo XX en el campo de la filosofía de las ciencias y en las ciencias sociales, surgió una serie de reacciones en contra de las ideas positivistas propuestas por Augusto Comte. Entre sus más nombrados críticos encontramos a Wilhelm Dilthey (1833 – 1911) y Max Weber (1864 – 1920), cuyos planteamientos dieron inicio en las ciencias sociales al paradigma hermenéutico, que propone el método de la *comprensión* como la vía más ajustada para acceder al estudio de las acciones sociales.

## 2. Principales Características del Paradigma Positivista

**Monismo Metodológico:** La ciencia representa el único conocimiento válido. A pesar de la existencia de una multiplicidad de fenómenos sociales sólo hay una única forma certera de estudiarlos, ésta no es otra que el método científico experimental extrapolado de las ciencias naturales.

**Cientificismo y Universalidad:** Este único método viene dado de la ciencia físico – matemática, considerado el prototipo de todas las demás ciencias, a partir del cual se puede clasificar un saber como muy o poco científico en la medida en que se aproxime a dicho modelo. (Mardones, 1991). Por medio de éste se busca dar cuenta de las causas de los fenómenos a través de la observación y la experimentación, con el fin de elaborar leyes que agrupen a un gran número de casos particulares.

**Objetividad. Dicotomía Sujeto Objeto:** La concepción realista que impregna al positivismo lo lleva a plantear que el mundo tiene una existencia independiente del sujeto que lo observa. Así, al describir la realidad tal cual es sin interpretaciones, inferencias o valoraciones, la realidad se muestra de forma neutral e independiente a las reflexiones del investigador. En consecuencia, el conocimiento científico debe reproducir fielmente, a manera de copia, los elementos presentes en la realidad estudiada. De esto se desprende también una neutralidad axiológica, puesto que “Los enunciados científicos son independientes de los fines y valores de las personas.” (Sadín, 2003, p.p. 53-54).

**Concepción Fenoménica de la Realidad:** Para el positivismo sólo puede ser cognoscible aquello que captamos por medio de los sentidos, es decir, los comportamientos manifiestamente observables, por lo que el significado de las cosas están contenidos en los hechos mismos.

**Naturalismo:** El positivismo niega la existencia de lo sobrenatural y metafísico, afirmando exclusivamente la existencia de lo natural. En este sentido, supedita los aspectos culturales y sociales a lo material y biológico. (Cappelletti, 1992).

**Determinismo:** Todo conocimiento científico debe basar sus investigaciones en estudios descriptivos. Describir los fenómenos y mostrar sus relaciones continuas permite establecer leyes y por tanto, prever y controlar el curso de los acontecimientos. La noción de ley en Comte viene a sustituir la idea de causalidad: considera que todos los hechos sociales y naturales están sujetos a leyes. Por tanto, describir un fenómeno y dar cuenta de la ley que lo rige es igual a explicar el fenómeno, pues en la enunciación de la ley encontramos la causa que lo regula. Desde esta perspectiva, el positivismo trata de negar toda metafísica y reemplazarla por un agrupamiento metódicamente organizado de todas las ciencias, que lo conduce sin darse cuenta a otra concepción ontológica.

**Predictibilidad:** El positivismo de Augusto Comte está interesado en prever acontecimientos, para controlar y someter al mundo natural y social en beneficio de determinados intereses. Para ello se vale de la búsqueda de las leyes que rigen el devenir histórico de la sociedad, las cuales sintetiza en su ley de los tres estados: teológico, metafísico y positivo.

### **3. Aspectos Ontológicos, Epistemológicos y Metodológicos del Positivismo**

El positivismo en las ciencias sociales plantea una noción de la realidad social, de la cognoscibilidad de esta realidad y la forma o el modo como podemos conocerla, o sea, se pregunta por la naturaleza de la sociedad, hasta que punto podemos conocerla y que métodos debemos emplear para alcanzar tal conocimiento. En este sentido, el positivismo responde a estos tres aspectos de la siguiente manera:

**Aspecto Ontológico:** Cuando nos preguntamos desde el positivismo qué es lo que puede ser cognoscible, es decir, cuál es la naturaleza de la realidad social, encontramos como respuesta el realismo. El realismo es aquella posición filosófica que sostiene que los hechos tienen existencia real y por tanto, al estudiarlos debemos percibirlos tal como son, sin falsearlos con interpretaciones subjetivas que contaminan nuestra visión de los mismos con intereses, valores, deseos y propósitos. (Ferrater, 2004).

La realidad social concebida por el positivismo es poco dinámica, la cual puede ser conocida como si se tratara de una cosa más del mundo físico, que posee cierta uniformidad y orden. Dicha realidad es estudiada de forma particular o fragmentada del sistema de interrelaciones al cual pertenece, esto es, a través del estudio aislado de dos variables, siendo una la causa y la otra el efecto. De allí que, la ciencia tenga un fin independiente de las intenciones de los individuos, limitándose a describir la asociación entre los distintos hechos sociales y naturales. En consecuencia, como lo habíamos señalado anteriormente, el positivismo plantea una ciencia neutral libre de juicios valorativos y de influencias subjetivas.

**Aspecto Epistemológico:** Se refiere a la relación entre sujeto percipiente y objeto percibido en el momento en que se lleva a cabo un estudio científico. La epistemología trata sobre los elementos que han de estar presentes en un conocimiento para que éste sea considerado científico, la forma cómo se adquiere este conocimiento y los fundamentos que lo validan en la relación entre quien conoce y la cosa que es conocida. En correspondencia con su posición ontológica, que plantea que la realidad social tiene una existencia propia independiente de quien la observa, el investigador positivista puede estudiar dicha realidad de forma distante y objetiva, de ahí que no deba preocuparse por distorsionar sus características en el momento de su aprehensión cognitiva.

El propósito del positivismo es descubrir las leyes invariantes que rigen el mundo natural y social, a partir de las cuales realiza predicciones del curso de los fenómenos, con el fin de manipular las fuerzas que operan en él para orientarlos en beneficio propio. Estas leyes se caracterizan por ser universales y no estar atadas a un contexto determinado desde el cual ellas han sido formuladas. En este quehacer

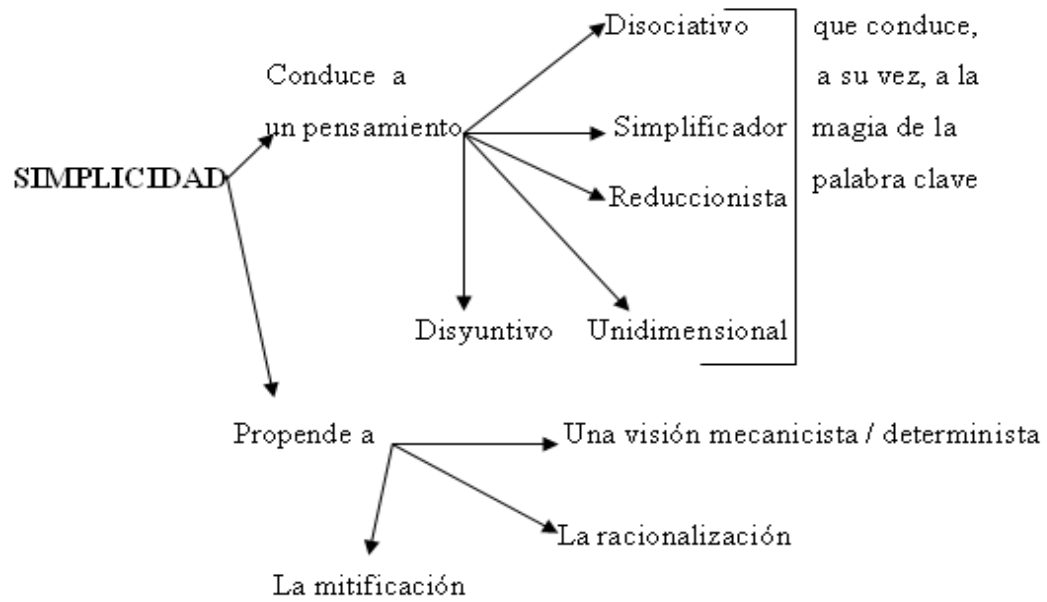
la descripción del fenómeno y la experimentación vienen a ser las únicas vías para obtener resultados válidos, resultados en los cuales la objetividad del conocimiento queda garantizada, en la medida en que la investigación da cuenta del fenómeno tal cual como éste se presenta y es percibido por medio de los sentidos.

**Aspecto Metodológico:** Si tratamos de responder la pregunta sobre cómo conocemos la realidad social, es decir, cuáles son los diseños y las técnicas metodológicas que empleamos en todo el proceso de investigación, diremos que el positivismo al sostener que el objeto conocido no es alterado por el sujeto conocedor, en este caso el científico, plantea que la realidad puede ser observada y estar sujeta a la aplicación de instrumentos experimentales. Dichos instrumentos permiten controlar y reproducir las variables en estudio, con el objetivo de verificar empíricamente las teorías. (Corbetta, 2003).

En este sentido, el positivismo emplea la lógica inductiva al estudiar casos particulares conocidos, a partir de los cuales hace generalizaciones que le permiten enunciar una ley científica no conocida. La metodología que se emplea en la investigación positivista es exclusivamente cuantitativa, por lo que los conceptos que hacen referencia a las variables son operativos, descriptivos y unívocos.

Como podemos observar estos tres aspectos están bastante relacionados entre sí, en la medida en que la concepción sobre la naturaleza de la realidad va definiendo la manera cómo ha de ser estudiada ésta, así como el método que se aplicará para su estudio. Tan estrechamente están relacionadas que resulta difícil establecer con precisión los límites ontológicos, epistemológicos y metodológicos en una teoría. A continuación presentamos gráficamente las características del paradigma positivista también considerado como simplista:

### Paradigma de la Simplicidad



**Nota:** Tomado de *Método y técnicas de investigación social I* (p 94) por E. Ander – Egg, 2001, Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.



## **La Reacción contra el Positivismo desde la Filosofía y las Ciencias Sociales**

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX se dieron una serie de debates en las ciencias sociales orientados a definir la naturaleza de la realidad social, la forma de conocerla y los pasos necesarios para estudiarla. Las discusiones se situaron en torno a las consideraciones ónticas (qué se conoce), epistemológicas (quién y hasta dónde se puede conocer) y metodológicas (cómo conocer), dirigidas al cuestionamiento del positivismo, principalmente del postulado que plantea que la realidad social puede investigarse al igual que la realidad del mundo físico y natural, haciendo uso del mismo método científico que venía aplicándose desde Bacon, Galileo y Newton.

La reacción vino fundamentalmente de dos autores alemanes, el primero de ellos Wilhelm Dilthey y el segundo Max Weber. En contraposición al positivismo estos pensadores propusieron un método distinto para el estudio de la sociedad, comúnmente conocido como “comprensivo” o “verstehen”, que pretendía dar cuenta de un elemento esencial de la realidad humana, a saber, su subjetividad, la cual no podía ser estudiada como un hecho social y mucho menos aprehenderla desde el método de las ciencias naturales. No obstante, “Tanto Dilthey como Weber sostenían que su manera particular de entender la ‘comprensión’ se podía reconciliar con el proyecto de una ciencia objetiva de la historia (Dilthey) o de la sociología. (Weber).” (Giddens, 1997, p. 256).

A partir de estas proposiciones se abrió una fuerte polémica en las ciencias sociales que ha persistido hasta nuestros días, la cual ha englobado la discusión de los tres aspectos fundamentales en todo proceso cognoscitivo, a saber, el ontológico, epistemológico y metodológico. A continuación estudiaremos los aportes realizados por estos dos teóricos sociales.

**Wilhelm Dilthey:** A finales del siglo XIX y comienzos del XX el filósofo alemán Dilthey fue uno de los primeros en concebir un método propio para las ciencias humanas distinto del empleado en las ciencias naturales, a saber, el método hermenéutico. Sus planteamientos influyeron en el interaccionismo simbólico de George Mead y de Erving Goffman; en la

etnometodología de Harold Garfinkel y en la antropología interpretativista de Clifford Geertz, entre otros.

En su libro *Introducción a las ciencias del espíritu* (1883), Dilthey hace una distinción entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu, desde el vínculo que se establece entre el sujeto investigador y la realidad investigada. Así, a diferencia de Comte nos dice que en el campo de las ciencias naturales la realidad objeto de estudio es externa al científico, de allí que la búsqueda de explicaciones sea válida para ella; en cambio, en las ciencias del espíritu la realidad es interna por lo que no hay tal distanciamiento, siendo propicia la comprensión. De allí

(...) la diferencia entre nuestra relación con la sociedad y la naturaleza. Las situaciones en la sociedad nos son comprensibles desde dentro; podemos reproducirlas, hasta cierto punto, en nosotros, en virtud de la perspectiva de nuestros propios estados (...) La naturaleza es muda para nosotros. Solo el poder de la imaginación vierte sobre ella una vislumbre de vida e intimidad. (Dilthey, 1980, p. 82).

En efecto, para Dilthey la hermenéutica era una técnica holística de comprensión, siendo ésta más adecuada para las ciencias humanas que la explicación (distinción que toma de Droysen) y la formulación de leyes, las cuales consideraba convenientes para el campo de las ciencias naturales, a diferencia del positivismo que pretendía extrapolarlas al estudio de la sociedad. La explicación implica la idea de causalidad, o lo que es lo mismo, la relación secuencial entre causa y efecto, a la que se llega por medio de la observación de distintos casos particulares y de allí a la generalización, que permite mostrar las regularidades o leyes que rigen tales fenómenos.

En cambio, la comprensión propuesta por Dilthey no busca descubrir las causas o las leyes que rigen los fenómenos sociales, puesto que las experiencias psíquicas del hombre se presentan como un entramado de interrelaciones de vivencias, que no pueden ser separadas

ni del sujeto ni del sistema histórico y cultural al cual pertenecen. Por lo tanto, lo que se debe hacer es describir los contenidos de dicha vivencia para obtener sus significados, esto es posible en la medida en que las vivencias son compartidas intersubjetivamente por muchos individuos, a diferencia del científico natural.

Para Dilthey las ciencias del espíritu son ideográficas o estudios de casos (la oposición de lo ideográfico a lo nomotético lo toma de Windelband), pues están dirigidas a entender la unidad, la particularidad e irrepetibilidad de un fenómeno social determinado, a diferencia de las ciencias naturales que buscan leyes universales.

Aquí podemos observar dos diferencias importantes entre el positivismo y la hermenéutica propuesta por Dilthey, para el primero lo real eran los comportamientos manifiestamente observables, mientras que para el segundo eran las intenciones que movían a las personas a actuar de una u otra manera, las cuales no eran perceptibles empíricamente, sino interpretadas intuitivamente (verstehen). En segundo lugar, Dilthey estudiaba la realidad como un caso particular enfatizando los rasgos propios que la diferenciaban de otra realidad social, mientras que el positivismo buscaba la generalidad, es decir, lo que de común tienen muchos hechos individuales, con el fin de enunciar leyes.

Dilthey consideraba que la hermenéutica era el instrumento más pertinente para acceder a las intenciones, significados y emociones humanas a partir de las manifestaciones de los signos tangibles. Señalaba que no sólo los textos escritos podían ser objeto de interpretación, sino también todas las prácticas de la vida del hombre, pues el significado de dichas prácticas generalmente no era claro, por lo que era conveniente elaborar métodos que facilitaran su comprensión. De esta manera, ambos conceptos: interpretación y comprensión aparecen estrechamente vinculados en la búsqueda de un método propicio para las ciencias sociales distinto al método explicativo de las ciencias naturales. (Izuzquiza, 2000).

Por esta razón, la hermenéutica es para Dilthey la vía para estudiar todo aquello de lo cual se deriva un significado, es decir: el comportamiento, los valores culturales, las instituciones sociales, las formas no verbales de conducta, las relaciones económicas, los discursos, las obras de arte y los sistemas conceptuales y teóricos. En otras palabras,

la hermenéutica es el método por medio del cual se pueden develar los significados no manifiestos de las cosas sin desvincularlas del contexto al cual pertenecen.

Cuando hacemos referencia al contexto podemos ver las conexiones entre todos los elementos que conforman una realidad determinada, en la cual cada una de sus partes alcanza su significado en relación con las demás. Así, el *círculo hermenéutico*, nos conduce del todo a las partes y de las partes al todo, en cada ir y venir aumenta nuestro grado de comprensión, pues las partes adquieren significado del todo y el todo se nutre al mismo tiempo de las partes. Por tanto, el contexto ha de tener en cuenta la relación entre el individuo, la cultura y la historia, siendo cada uno de ellos una estructura de relaciones en las que se despliegan las vivencias. Tomar en cuenta todos estos aspectos nos permite ver la extensión y la trascendencia del sentido de la vida en la concepción hermenéutica de Dilthey.

(...) Bollnow resume su concepción en tres puntos: 1° Vida significa no sólo el ser individual de cada hombre, sino a la vez, y más originalmente, la *comunidad de vida* que enlaza a todos los hombres; 2° Vida significa no la subjetividad aislada, sino la totalidad del *yo y el mundo* en una relación omnicomprensiva; 3° Significa la totalidad de ordenaciones de vida que se despliegan en el proceso histórico (...) [Al respecto Urdanoz señala] La vida, pues, ha de concebirse siempre históricamente; y la unidad y la generalidad en ella contenida han de entenderse como la comunidad de estructuras enlazadas en el fondo histórico que las sostiene (...) (Urdanoz, Tomo VI, 1978, p. p. 134 y 136).

Ahora bien, Dilthey nos dice que el comportamiento del hombre va mucho más allá de los instintos e impresiones sensoriales, ya que guarda una intencionalidad, bien conciente o inconsciente, por lo que entenderlo pasa por colocarnos empáticamente en el lugar del sujeto y ver los motivos que impulsan sus acciones. En consecuencia, la dualidad objeto sujeto se desvanece cuando intentamos pensar y sentir desde la perspectiva del otro. Esto mismo vale cuando estamos estudiando un grupo humano y una sociedad, de allí que, involucrarnos subjetivamente con ellos nos permite entender mejor los significados que asignan a sus

distintas prácticas dentro de su contexto sociocultural, disipándose el distanciamiento con el “objeto” conocido.

Objetivizar las vivencias subjetivas en el contexto histórico y cultural es para Dilthey el principal propósito de las ciencias del espíritu. El espíritu puede comprender sólo lo que él ha creado, en este planteamiento Dilthey toma de Hegel la idea de *espíritu objetivo*, al señalar que la exteriorización subjetiva del espíritu la hace manifestarse objetivamente en la religión, el Estado, la literatura, la moral, la sociedad, la economía, el derecho, etc. No obstante, la diferencia estriba en que Dilthey no pretende hacer una construcción ideal, fundada en una concepción metafísica de la historia y del hombre, sino más bien basado en la realidad de las vivencias sociohistóricas (visión historicista). De esta manera, la comprensión es una conceptualización universal de las vivencias, que esclarece lo oculto de la subjetividad para hacerla evidente.

Otra de las diferencias fundamentales que observamos entre el positivismo y la hermenéutica, es la que tiene que ver con la idea de la separación entre el sujeto conocedor y el objeto conocido. Para el positivismo el sujeto está distante del objeto, pues al estudiar los comportamientos manifiestamente observables de la misma forma como la física estudia el átomo, puede realizar observaciones y experimentaciones, a partir de las cuales enunciar regularidades comprobables empíricamente. En cambio, para la hermenéutica superar la división sujeto conocedor y objeto conocido, le permite al investigador adentrarse en el sistema de significados o propósitos que las personas le atribuyen a sus comportamientos, por tanto, mientras más involucrado se esté con el “objeto de estudio” más posibilidades hay de comprenderlo (observación participante).

En definitiva, Dilthey señala tres aspectos fundamentales para entender el significado de las vivencias psíquicas de los hombres, a saber:

- a) Es necesario familiarizarse con los procesos mentales mediante los cuales se vive y se expresa el significado; esto constituye la vida cotidiana de todo ser humano, pero el investigador debe ser más riguroso, sistemático y crítico en ello.
- b) Se necesita un conocimiento particular del contexto concreto en que tiene lugar una expresión: una palabra se

entiende en el contexto de una frase, una acción en el contexto de una situación, etc.

c) Es necesario conocer también los sistemas sociales y culturales que proveen el significado de la mayoría de las expresiones de la vida: para entender una frase hay que conocer la lengua; para comprender el comportamiento de una persona hay que conocer su formación y medio cultural, etc. (Martínez, 1994, p.p. 192 -193).

**Max Weber:** El ambiente intelectual de la Alemania de principios del siglo XX, en el cual Weber comenzó a realizar sus primeros estudios de la sociedad, publicado en obras como *Economía y sociedad* (1922), estaba muy influenciado por la teoría marxista, la vuelta a la filosofía kantiana por el movimiento neokantiano y los escritos de algunos filósofos como Dilthey, que intentaban proponer un método adecuado para la investigación de la sociedad. La discusión giraba en torno a la distinción epistemológica entre el método de la ciencias naturales que Comte y los positivistas habían propuesto para el estudio del mundo social, basado en el descubrimiento de leyes por un lado y por otro los planteamientos más recientes que surgieron como reacción a éste y que proponían el rescate de la subjetividad.

Dentro de este contexto, Weber siguiendo a Dilthey, afirmaba que si bien las ciencias naturales podían enunciar leyes que daban cuenta de uniformidades invariantes, las ciencias humanas no, pues sólo podían conocer los estados y procesos mentales de los individuos por medio de la comprensión, haciendo descripciones de los rasgos particulares y no periódicos de los sucesos sociales. De acuerdo con Weber, la razón de esto radicaba en que en los acontecimientos sociales no existen regularidades, pues la realidad cultural es cambiante y única, a diferencia de lo que planteaba el positivismo. Por consiguiente,

Para aprehender los fenómenos sociales hace falta un esfuerzo adicional, porque es indispensable entender sus motivos, es decir, las razones que llevaron a los hombres a actuar y las metas que persiguen. Para Weber toda acción, buena o mala, tiene un fin que la explicación no aclara (...) Esto se debe a que la acción humana se basa en la voluntad, es decir, una capacidad que nos permite trascender las simples

condiciones naturales. La tarea del método comprensivo consiste en llenar las lagunas que la mera explicación no alcanza a cubrir en los fenómenos sociales. (Rusque, 2007, p. 29).

Para Weber este hecho representaba una gran distinción entre los estudios del hombre y los del mundo natural, tal como lo concebía el positivismo. Las ciencias naturales al conocer las recurrencias de los fenómenos podía controlarlas y someterlas de acuerdo a sus intereses, no así el sociólogo, cuyo conocimiento de la cultura y de las relaciones sociales no le permitían diseñar un plan para someter y dominar a la sociedad, menos aún dictar pautas regulativas de conductas y valores supremos, a partir de los cuales dirigir las acciones sociales.

Al no poder intervenir y modelar la sociedad desde sus propios referentes axiológicos considerados como deseables (deber ser), el sociólogo no puede más que estudiarla tal cual como ella se presenta, por esta razón Weber considera que las ciencias del espíritu han de estar libres de juicios de valor. De allí que propone el estudio de la sociedad de forma objetiva, rescatando para las ciencias humanas la neutralidad valorativa en la formulación de sus proposiciones. Así, “El conocimiento científico de la sociedad ha de basarse en juicios limitados a la constatación y demostración de lo que hay.” (Gómez, 2003, p. 49). Para Weber esta neutralidad valorativa permite orientar la investigación desde un punto de vista racional y no axiológico. Este planteamiento está en consonancia con la abstinencia valorativa que plantea el positivismo.

Si bien Weber no niega los condicionamientos axiológicos del investigador ni el mundo subjetivo de la sociedad estudiada, nos dice que esto no es lo que marca la diferencia radical entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, sino más bien la orientación que una y otra tiene hacia su objeto de estudio. Tal orientación posee su principal discrepancia en el método que usan ambas ciencias, las ciencias sociales buscan comprender en términos de *verstehen*, los propósitos y motivaciones de la acción del comportamiento social (esta comprensión no es una intuición, es más bien una interpretación racional que trata de entender la intención de la acción de los hombres en sociedad); mientras que las ciencias naturales buscan descubrir, por vía de la observación y la experimentación,

uniformidades recurrentes o leyes causales, cuya orientación Comte la había hecho extensiva a la sociología. No obstante,

(...) Weber no llevó su posición metodológica a sus consecuencias más extremas (...) elaboró estos conceptos en sus escritos metodológicos, pero tanto en su reflexión teórica como en la investigación empírica que desarrolló se movió constantemente en un plano macrosociológico, en una perspectiva de historia comparada, interesado en comprender fenómenos macroestructurales como la economía, el Estado, el poder, la religión y la burocracia. (Corbetta, 2003, p. 24).

Al igual que Dilthey, Weber señala que la *verstehen* implica ponerse en el lugar del otro para entender el significado que tal o cual individuo ha dado a su acción, y esto es posible debido a que toda conducta, por más irracional que parezca en el fondo, es movida por criterios racionales que le dan direccionalidad. Esta visión le otorga una ventaja a las ciencias humanas, en la medida en que el hombre al estudiar a otros hombres puede saber cómo piensan, sienten y actúan, es decir, al compartir la misma realidad el investigador puede interpretar las acciones concientes o “inconscientes” de los otros. De allí que, señalara que no era necesario ser Julio Cesar para comprender a Julio Cesar. A diferencia del científico natural quien no puede comprender los tejidos, moléculas y átomos, entendiéndolos sólo por medio de la observación y la enunciación de uniformidades en forma de leyes. Al respecto, Weber considera que el investigador “(...) no necesita compartir las opiniones teóricas, ni los fines últimos, ni los valores del actor, pero comprende intelectualmente la situación y las conductas implicadas.” (Timasheff, 197, p. 222).

Por otra parte, en relación con el debate sobre el estudio de la sociedad y la historia entre la concepción positivista (hechos naturales) y la visión ideográfica de la hermenéutica (la cual consideraba a la historia sujeta a acciones y sucesos particulares y aleatorios propios de la idiosincrasia de cada sociedad), Weber pareció inclinarse por esta última en un primer momento, oponiéndose a los historiadores positivistas que pretendían encontrar auténticas leyes que rigieran los distintos acontecimientos y las diversas sociedades que se han sucedido a lo largo de la historia, es decir, rechazaba los ciclos cerrados y la progresión



lineal de la misma. No obstante, más adelante asumió una posición intermedia entre las dos tendencias. Así,

Weber intuye que la historia, esto es, la sociología histórica, debe interesarse tanto por la individualización como por la generalización. Dicha unificación se acompaña de la elaboración y el empleo de conceptos generales (tipos ideales) en el estudio de individuos particulares, acontecimientos o sociedades (...) Weber rebatió al menos, concientemente, la idea de la búsqueda de un único agente causal a través de la historia. En cambio, utilizó su arsenal conceptual para clasificar, en términos de su significado causal, los diversos factores implicados en un caso histórico dado. (Ritzer, 1993, p.p. 250-251).

De esta forma, si bien para Weber la historia estaba compuesta de realidades fácticas e irrepetibles de la cual no se podían extraer regularidades, consideraba que por medio de conceptos generales (tipos ideales) se podían estudiar distintos casos, hasta llegar hacer generalizaciones de las situaciones particulares. Estas generalizaciones deben entenderse como modos de acción constantes en el comportamiento del hombre, al cual llegamos por vía de la abstracción al dejar de lado algunos aspectos de la realidad empírica poco característicos, ordenándolos lógicamente en un marco conceptual que los unifica. En otras palabras, el tipo ideal se elabora a partir de (...) la *acentuación* unidimensional de uno o más puntos de vista y por la síntesis de gran cantidad de fenómenos *concretos individuales* [que no] puede ser encontrada empíricamente en ningún lugar de la realidad. (Weber, 1973, 94).

De allí que los tipos ideales tienen un valor heurístico, es decir, sirven para orientar al investigador en el estudio de la sociedad, no obstante, no tienen referentes fácticos aun cuando se hayan basado en casos empíricos particulares. Son elaboraciones de la mente que permiten interpretar la realidad a pesar de que ésta no se presenta de forma pura, tal como lo recoge el tipo ideal, pues la realidad siempre es desordenada y contradictoria. En efecto, para Weber la forma de estudiar la sociedad desde una cierta generalidad y objetividad racional era desde los tipos

ideales. Nos dice que el tipo ideal puede ser utilizado para alcanzar alguna regularidad en el nivel societal e individual, esto es, podemos hacer tipos ideales de órdenes sociales, por ejemplo, monarquía, Estado, entre otros; de instituciones sociales como la iglesia, los partidos políticos, la autoridad política, etc. y de prácticas individuales como acciones emprendidas racionalmente o basadas en la tradición.

De esta manera, las uniformidades que observamos en el estudio de la sociedad a partir del tipo ideal, según Weber, no pueden ser consideradas leyes tal como lo plantea el positivismo, pues en un evento específico operan un sinnúmero de causas de diversa índole, tantas que resultaría difícil contabilizarlas. Por lo tanto, sólo podemos hablar de causalidad para dar cuenta de un fenómeno particular en la medida en que sólo establezcamos asociaciones causales específicas y no leyes, de allí que Weber descarte la noción de ley en el estudio de la sociedad por la de *causalidad adecuada*.

Como podemos ver Weber pareció llegar a una posición intermedia entre los positivistas y los ideográficos al plantear la idea de causalidad adecuada. De esta manera, la noción de causalidad cuando va dirigida a la "(...) individualidad de un fenómeno, no es una cuestión de leyes, sino una cuestión de conexiones causales concretas marcadas por las características de la especificidad y de la posibilidad." (Corbetta, 2003, p. 23). Desde esta perspectiva, estudiamos hasta qué punto determinadas consecuencias se ven estimuladas por ciertas condiciones, prestando atención no sólo a las causas múltiples, sino también al significado de las acciones de los hombres, que nos permitan hacer una interpretación comprensible de esa causalidad adecuada.

### **Aspectos Ontológicos, Epistemológicos y Metodológicos de la Hermenéutica**

Al igual que el positivismo la hermenéutica propone una noción de la realidad social, de la cognoscibilidad de esta realidad y la forma o el modo como podemos conocerla, es decir, se pregunta por la naturaleza de la sociedad, hasta qué punto podemos aprehenderla y qué métodos debemos emplear para alcanzar tal fin. En este sentido, la hermenéutica plantea ontológica, epistemológica y metodológicamente lo siguiente:

**1) Aspecto Ontológico:** Para la hermenéutica la naturaleza de la realidad estudiada es la de los significados de las acciones de los hombres y sus prácticas sociales. No niega la existencia de un mundo externo al individuo, el cual es independiente de él, no obstante, siguiendo a Dilthey, considera que sólo podemos conocer los propósitos y los significados de estos, y no las estructuras macrosociales objetivas.

La hermenéutica plantea que los significados que los individuos le dan a sus acciones son particulares, variando entre distintos grupos sociales y culturas, por lo que es difícil elaborar leyes que pretendan explicar el comportamiento humano de un sinnúmero de pueblos en distintos espacios y tiempos históricos. En efecto, para la hermenéutica no se puede hablar de una realidad universal, sino de realidades particulares tantas como culturas existen, lo que se denomina concepción ideográfica. De allí que la objetividad no reposa en la realidad externa, sino en la intersubjetividad, que es el espacio donde los propósitos adquieren sentido sirviendo de contexto a las acciones humanas.

**2) Aspecto Epistemológico:** El paradigma hermenéutico supera la brecha entre sujeto investigador y objeto investigado propio del positivismo, en contraposición señala la relación de dependencia o afectación mutua presente en la investigación. Nos dice que frente a la imposibilidad de elaborar leyes para el mundo social, lo que se puede hacer es construir tipos ideales y dar cuenta de proposiciones de posibilidad como lo planteó Weber, las cuales permitirían comprender el significado y propósito de las acciones humanas.

**3) Aspecto Metodológico:** Partiendo de la interrelación entre el sujeto y el objeto investigado, además del interés por comprender el significado de las acciones, la hermenéutica utiliza técnicas cualitativas distintas a la experimentación, a la observación por muestreo, al registro y la clasificación de datos estadísticos cuantitativos como lo hace el positivismo. En su lugar recurre a instrumentos cualitativos (la observación participante, la historia de vida, las entrevistas abiertas, etc.) que le permitan inductivamente acercarse al mundo investigado, no con el fin de enunciar leyes sino para el estudio de caso. Dentro de este

paradigma “Los investigadores desarrollan conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos, y no recogiendo datos para evaluar modelos, hipótesis o teorías preconcebidos.” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 20). Por consiguiente, investiga una realidad particular conocida con el fin de comprenderla, elaborar tipos ideales y formular proposiciones de posibilidad. A continuación mostraremos en un cuadro comparativo las diferencias fundamentales entre el paradigma positivista y hermenéutico.

### **Referencias Bibliográficas**

Albert, M. (2007). *La investigación educativa. Claves teóricas.* Madrid: McGraw-Hill.

Ander-Egg, Ezequiel. (2001). *Métodos y técnicas de investigación social I. Acerca del conocimiento y del pensar científico.* (2ª reimpresión). Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.

\_\_\_\_\_ (2004). *Métodos y técnicas de investigación social II. La ciencia: su método y la expresión del conocimiento científico.* Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.

Bernal, Cesar. (2006). *Metodología de la investigación.* México: Pearson.

Bunge, Mario. (1999). *Buscar la filosofía en las ciencias sociales.* México: Siglo XXI.

Cappelletti, Ángel. (1994). *Positivismo y evolucionismo en Venezuela.* Caracas: Monte Ávila Editores.

Comte, Augusto. (1979). *Curso de filosofía positiva.* México: Editorial Porrúa.

\_\_\_\_\_ (1982). *Catecismo positivista o exposición resumida de la religión universal.* Madrid: Editora Nacional.

\_\_\_\_\_ (1962). *Discurso sobre el espíritu positivo.* Madrid: Editorial Aguilar.

Ritzer, George. (1993). Teoría sociológica clásica. Madrid: McGraw-Hill.

\_\_\_\_\_ (2001). Teoría sociológica moderna. Madrid: McGraw-Hill.

Rusque, A. (2007). De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa. Caracas: Vadell Hermanos Editores.

Sandín, Ma. (2003). Investigación cualitativa en educación. Fundamentos y tradiciones. Madrid: McGraw-Hill.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Editorial Paidós.

Timasheff, Nicholas. (1971). La teoría sociológica. Su naturaleza y desarrollo. (5ª impresión). México: Fondo de Cultura Económica.

Urdanoz, Teofilo. (1975). Historia de la Filosofía. (Tomo V). Madrid: Editorial Católica.

\_\_\_\_\_ (1975). Historia de la Filosofía. (Tomo VI). Madrid: Editorial Católica.

Weber, Max. (1973). Ensayos sobre metodología sociológica. Buenos Aires: Amorrortu.

\_\_\_\_\_ (1977). Economía y sociedad. México: Fondo de Cultura Económica.

Zubiri, Xavier. (1999). Cinco lecciones de filosofía. Madrid: Alianza Editorial